

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
El miedo al miedo. DeMille cont ra Mankiewicz

Autor/es:  
Lara, Fernando

Citar como:  
Lara, F. (2001). El miedo al miedo. DeMille cont ra Mankiewicz. Nosferatu.  
Revista de cine. (38):106-110.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41255>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



# El miedo al miedo

## *DeMille contra Mankiewicz*

*Mankiewicz*zi Amerikako Screen Directors' Guild elkarteko lehendakari izatea egokitu zitzaion maccarthysmoaren goren unean, komunismoaren edozein zantzu ez ezik liberalismo soilarena ere amorrutzazartzen zutenean. Cecil B. DeMille ultrakontserbadorea Sindikatuko kide guztiei antikomunismoko zinpeko aitortpena sinarazten saiatu zen; John Ford-en hitz famatuek ("John Ford dut izena eta *Far West*eko filmak egiten ditut...") ekimen horren porrota eragin zuten, eta Mankiewicz karguan jarraitzea.

**Fernando Lara**

**E**n **People Will Talk** (1951), el prestigioso doctor Noah Praetorius (Cary Grant) es objeto de una investigación puesta en marcha por su colega Rodney Elwell (Hume Cronyn), quien –movido por la envidia personal y profesional– consigue llevarlo ante un tribunal interno de la universidad para la que ambos trabajan. Basándose en infundadas sospechas de curanderismo y en la inexplicada protección que Praetorius dispensa a su hombre de confianza, Shunderson, el doctor Elwell se lanza a un proceso inquisitorial que tiene como objetivo destruir la reputación de un médico especialmente querido por sus pacientes y sus alumnos. La maquinación de nada servirá: Praetorius resulta absuelto por el consejo de la universidad después de haber escuchado su testimonio y el de Shunderson, que contrarrestan las acusaciones de que han sido objeto. Las últimas imágenes de **People Will Talk** (“La gente hablará”, que se convirtió en *Murmullos en la ciudad* a raíz de su pase televisivo en España) muestran a un Elwell que camina, solitario y derrotado, por el claustro de la universidad, mientras Praetorius triunfa dirigiendo la orquesta del centro ante la complacida mirada de su mujer, Deborah Higgins (Jeanne Crain).

“La de cosas aterradoras que hacemos cuando tenemos miedo de tener miedo”, le dice Praetorius a Deborah porque ella, su paciente entonces, se niega a decirle a su padre que está embarazada siendo soltera, lo que incluso la lleva a intentar suicidarse. Otro tipo de miedo es el que se introduce en el ánimo de Deborah Bishop (la propia Jeanne Crain), Rita Phipps (Ann Sothorn) y Lora May Hollingsway (Linda Darnell) cuando reciben una carta de su odiada rival Addie Ross en la que les asegura que va a fugarse con el marido de una de ellas. Estamos en **Carta a tres esposas** (*A Letter*

*to Three Wives*, 1949), y sobre todo el film planean las sombras de temor y desconfianza con que el trío de amigas contempla retrospectivamente sus respectivas relaciones matrimoniales. El escrito de Addie Ross siembra la inquietud en ellas durante lo que parecía que iba a ser un placentero viaje fluvial por el Hudson con un grupo de escolares: basta con que se desencadene un mecanismo de sospecha, para que cualquiera la interiorice y haga suya, arrojando una luz perturbadora sobre un pasado y un presente que se tornan inciertos, amenazadores, capaces de arrasar toda certidumbre en uno mismo o en los demás.

**Carta a tres esposas** está rodada en 1948; **People Will Talk**, tres años después. En medio de ambas obras de Joseph L. Mankiewicz discurre uno de los periodos más negros de la historia norteamericana, la “caza de brujas” emprendida contra los profesionales liberales y progresistas de Hollywood en tiempos de la “guerra fría”, con el conflicto de Corea –iniciado en 1950– como máximo foco de tensión entre los dos bloques que en ese momento se repartían el mundo. Sin embargo, conviene decir enseguida que no se trataba de una represión aislada para anular la conciencia crítica del cine estadounidense, sino que se enmarcaba en un contexto más amplio y decisivo de restricción de libertades: por si hacía falta, el

muy reciente libro *Class Struggle in Hollywood, 1930-1950*, de Gerald Horne (1), viene a ratificar que la lucha básica emprendida por los “poderes fácticos” de Hollywood tuvo como objetivo el desmantelamiento de las organizaciones obreras existentes en los estudios, que habían canalizado las masivas huelgas de 1945 y 1946 en la meca del cine.

También en un sindicato, el Screen Directors' Guild, y en 1950, libró Mankiewicz su principal y prácticamente única batalla contra la “caza de brujas”. No era él un hombre especialmente político (presumía de todo lo contrario) ni había figurado nunca cerca del Partido Comunista ni de los grupos culturales o artísticos que se situaban en su proximidad. Republicano convencido, aunque en varias ocasiones votaría a los demócratas con motivo de las elecciones presidenciales, Mankiewicz estaba además bien considerado por el *establishment* de Hollywood a partir de los Oscar a la dirección y al guión que obtuviera por **Carta a tres esposas** y que hicieron olvidar el fiasco económico de sus cuatro películas anteriores, las primeras como realizador tras su larga etapa en la producción, prestigio que se consolidaría poco tiempo después con los dos nuevos Oscar logrados por **Eva al desnudo** (*All About Eve*, 1950). Pese a todo, de haber fracasado en aquella confrontación



People Will Talk



que el Screen Directors' Guild vivió en su seno, *"me habría tenido que marchar a Europa como la gente que estaba incluida en la 'lista negra'"*, aseguraba Mankiewicz a Michel Ciment en 1973 (2).

Ello da suficiente idea del asfixiante clima que se respiraba en Hollywood, de la presión que ejercían los núcleos derechistas y ultranacionalistas en su obsesión por librar a Norteamérica de cualquier rescoldo "comunista" o simplemente avanzado. Como reflejo indirecto de esas circunstancias, no es extraño que Mankiewicz plantease en **Carta a tres esposas** y, sobre todo, **People Will Talk**, una suerte de parábolas sobre la mentalidad inquisito-

rial y el miedo generado por ella, sobre el poder de la denuncia y lo quebradizo del sentimiento de fidelidad. Desde entonces, temas como la traición y el engaño, o la maquinación y el complot para destruir a una persona, conformarían aspectos fundamentales en el conjunto de la obra del autor de **Eva al desnudo**, **Julio César** (*Julius Caesar*, 1953), **Mujeres en Venecia** (*The Honey Pot*, 1967), **El día de los tramposos** (*There Was a Crooked Man...*, 1970) o **La huella** (*Sleuth*, 1972), títulos donde esos núcleos temáticos aparecen también de forma relevante.

Pero vayamos al famoso conflicto de la Screen Directors' Guild, que

estuvo a punto de terminar con la carrera de Mankiewicz. Lo ha descrito de forma muy detallada Kenneth L. Geist en su libro *Pictures Will Talk* (3), concretamente en el capítulo *The Night They Drove Old C. B. Down*, y pasamos a resumirlo con brevedad. Todo comenzó cuando Cecil B. DeMille, verdadero "padrino" del Sindicato, y sus acólitos propusieron establecer un juramento de lealtad explícitamente anticomunista que deberían efectuar todos los afiliados. Mankiewicz acababa de ser elegido presidente del Guild, precisamente a iniciativa de DeMille, en sustitución de George Marshall, pero entonces se encontraba de vacaciones en Francia tras haber finalizado el rodaje de **Eva al desnudo**. Enviada por correo a los asociados, y por tanto sin que hubiera posibilidad de voto secreto, la propuesta de DeMille obtuvo un aplastante resultado: 547 de los 618 votos emitidos fueron favorables a ella. El camino parecía despejado para un nuevo paso adelante en la campaña contra cualquier signo izquierdista en la industria cinematográfica.

Cuando Mankiewicz regresa a Nueva York el 23 de agosto de 1950, está firmemente decidido a revocar la situación, que estima atentatoria contra los principios democráticos, ya que considera que ese juramento —que él sí ha tenido que formular por ley como dirigente del Guild— no debe establecerse como una condición obligatoria para los miembros del sindicato. Sobre todo, no sin que antes la asamblea del mismo haya podido expresarse con total libertad y decidirlo en voto secreto: *"Mientras sea presidente del Screen Directors' Guild of America —afirma entonces Mankiewicz— seguiré luchando por el derecho de cada miembro a una libre discusión y a una votación secreta. Como norteamericano, lucharé mientras viva para mantener la distinción entre la autoridad gubernamental debidamente consti-*



*tuida y los intentos de cualquier individuo o grupo de individuos por usurpar tal autoridad”.*

Este empeño le va a llevar dos meses de incesantes conversaciones y encuentros, negociaciones y comunicados, con especial importancia en el caso del escrito apoyado por 25 cineastas, la mayoría de ellos de primera fila, que habían tenido una larga reunión con Mankiewicz en el Chasen Restaurant de Nueva York. Los firmantes de este decisivo texto, favorable a las tesis que él venía defendiendo, fueron —por este orden— John Huston, H. C. Potter, Peter Ballbusch, Michael Gordon, Andrew Marton, George Seaton, Maxwell Shane, Mark Robson, Richard Brooks, John Sturges, Felix Feist, Robert Wise, Robert Parrish, Otto Lang, Richard Fleischer, Fred Zinnemann, Joseph Losey, William Wyler, Jean Negulesco, Nicholas Ray, Billy Wilder, Don Hartmann, Charles Vidor, John Farrow y Walter Reisch.

Pocos días después de que circulase este “comunicado de los 25” se llegó por fin a la histórica reunión del 22 de octubre de 1950 en la Crystal Room del Hotel Beverly Hills, con asistencia de cerca de medio millar de afiliados al Screen Directors' Guild. El doble objetivo de Mankiewicz, asamblea libre y establecimiento de vota-

ción secreta, se veía cumplido. Era su primer triunfo respecto a las tesis de DeMille, que defendió empecinadamente, antes y durante la reunión, que el tema del juramento ya estaba decidido desde la consulta por correo que él había impulsado. La apasionante y apasionada asamblea de casi siete horas (había

empezado a las siete y media de la tarde y se prolongaría hasta las dos y veinte de la madrugada) escuchó las intervenciones y contra-intervenciones de ambos bandos, en la que fue calificada como “la noche más tumultuosa de Hollywood”, y que Mankiewicz vivió como “la más dramática de mi vida”. Uno de sus argumentos favoritos contra DeMille fue que los métodos de éste recordaban a los que se ponían en práctica en el Soviet Supremo de la Unión Soviética, mientras que lo que él defendía eran los criterios de libertad consagrados por la Constitución norteamericana.

Pero la asamblea estaba estancada..., hasta que se produjo la famosa intervención de John Ford, quien, tras autopresentarse como “director de westerns”, recordó los principios fundacionales del Guild, en cuya sintonía encontra-



Escape



ba a Mankiewicz y no a DeMille, al que dedicó estas palabras: *"Desde siempre te he conocido y respetado porque eres, a los ojos del mundo entero, el director por excelencia; mejor que cualquier otro en este trabajo, haces películas que millones de personas quieren ver. Por ello, te respeto. Pero, Cecil, no me gustas, y no me gustan ninguna de tus ideas. Propongo, por tanto, una moción: que se devuelva la presidencia a este polaco [Mankiewicz] y que nos vayamos todos a casa a dormir"*. El mismo Mankiewicz lo reconocería abiertamente: *"De hecho, fue gracias a John Ford –ese irlandés totalmente imprevisible–, que me defendió, por lo que la corriente provocada por DeMille cambió de signo. Y conseguí vencer"*.

El cansancio hizo el resto, y después de una nueva intervención

de Ford (4) solicitando, y logrando, que dimitiera la junta directiva del Sindicato, para dejar así las manos libres a Mankiewicz, finalizó la trascendental asamblea. Aunque el deseo del ratificado presidente de "quedar bien" con el sector derrotado y su propia debilidad política hicieron que –días más tarde– invitara a los afiliados al Guild a que formularan voluntariamente su juramento anticomunista por escrito. Toda una contradicción.

Inmediatamente, Mankiewicz se puso a hacer la adaptación de una obra teatral alemana que narraba cómo un médico llamado Noah Praetorius se veía sometido a una malintencionada investigación sobre su vida profesional. Sería entonces cuando el buen doctor advertiría a su futura mujer del peligro de tener miedo al miedo...

#### NOTAS

1. University of Texas Press. 2001.
2. *Positif*, nº 154. Septiembre de 1973.
3. Charles Scribner's Sons. Nueva York, 1978.
4. La actitud de Ford respecto a la "caza de brujas" ha sido recientemente estudiada por Eduardo Torres-Dulce en *Nickel Odeon*, nº 22. Primavera de 2001.